Testo 2.5.6

Carlos de Sigüenza y Góngora, da **Los Infortunios de Alonso Ramírez**

Dal Capitolo II[1]

Es la abundancia de aquellas islas, y con especialidad la que se goza en la ciudad de Manila, en extremo mucha. Hállase allí para el sustento y el vestuario cuanto se quiere a moderado precio, debido a la solicitud con que, por enriquecer los sangleyes[2], lo comercian en su Parián[3], que es el lugar donde fuera de las murallas, con permiso de los españoles, se avecindaron. Esto y lo hermoso y fortalecido de la ciudad, coadyuvado con la amenidad de su río y huertas, y lo demás que la hace célebre entre las colonias que tienen los europeos en el Oriente, obliga a pasar gustosos a los que en ella viven.

Lo que allí ordinariamente se traina es de mar en fuera y, siendo por eso las navegaciones de unas a otras partes casi continuas, aplicándome al ejercicio de marinero, me avecindé en Cavite[4].

Conseguí por este medio, no sólo mercadear en cosas en que hallé ganascia y en que me prometía para lo venidero bastante logro, sino el ver diversas ciudades y puertos de la India en diferentes viajes.

Estuve en Madrastapatan[5] antiguamente Calamina o Meliapor, donde murió el apóstol Santo Tomé, ciudad grande cuando la poseían los portugueses, hoy un monte de ruinas a violencia de los estragos que en ella hicieron los franceses y holandeses por poseerla.

Estuve en Malaca[6], llave de toda la India y de sus comercios por el lugar que tiene en el estrecho de Singapur, y a cuyo gobernador pagan anclaje cuantos lo navegan.

Son dueños de ella y de otras muchas los holandeses, debajo de cuyo yugo gimen los desvalidos católicos que allí han quedado, a quienes no se permite el uso de la religión verdadera, no estorbándoles a los moros y gentiles, sus vasallos, sus sacrificios.

Estuve en Batavia[7], ciudad celebérrima, que poseen los mismos en la Java mayor y adonde reside el gobernador y capitán general de los Estados de Holanda. Sus murallas, baluartes y fortalezas son admirables.

El concurso que allí se ve de navíos de Malayos, Macasares, Siameses, Bugifes, Chinos, Armenios, Franceses, Ingleses, Dinamarcos, Portugueses y Castellanos, no tiene número[8]. Hállanse en este emporio cuantos artefactos hay en la Europa y los que en ritorno de ellos le envía la Asia. Fabrícanse allí, para quien quisiera comprarlas, excelentes armas. Pero, con decir estar allí compendiado el Universo, lo digo todo.

Estuve también en Macao donde, aunque fortalecida de los portugueses que la poseen, no dejan de estar expuestos a las supercherías de los Tártaros (que dominan en la gran China) los que la habitan[9].

---

[1] Si tratta del capitolo in cui il protagonista si trova a vivere nelle isole delle Filippine, che si conclude con la cattura da parte dei pirati inglesi.

[2] Si chiamavano *sangleyes* i cinesi che commerciavano nelle isole delle Filippine e dell'Indonesia.

[3] 'Mercato'.

[4] Provincia delle Filippine, non lontana da Manila.

[5] Si tratta della città di Madras, in India.

[6] E' il nome antico della Malaysia

[7] Batavia era l'antico nome di Giakarta, attuale capitale dell'Indonesia.

[8] Dall'elenco delle genti che si incontravano in quegli arcipelaghi si può notare come essi erano uno dei fulcri del commercio mondiale, antecedente dell'attuale globalizzazione.

[9] La potenza dell'impero cinese nel XVII secolo era ancora dominante in tutta la regione, e non per niente Alonso Ramírez la chiama la *Gran China*.

Aún más por mi conveniencia que por mi gusto, me ocupé en esto, pero no faltaron ocasiones en que, por obedecer a quien podía mandármelo, hice lo proprio, y fue una de ellas la que me causó las fatalidades en que hoy me hallo y que empezaron así:
Para provisionarme de bastimentos, que en el presidio de Cavite ya nos faltaban, por orden del general D.Gabriel de Cuzalaegui que gobernaba las islas, se despachó una fragata de una cubierta a la provincia de Ilocos, para que de ella, como otras veces se hacía, se condujesen.
Eran hombres de mar cuantos allí se embarcaron y de ella y de ellos, que eran veinticinco, se me dio el cargo. Sacáronse de los almacenes reales y se me entregaron para que defendiese la embarcación cuatro chuzos[10] y dos mosquetes, que necesitaban de estar con prevención de tizones para darles fuego, por tener quebrados los serpentines[11]. Entregáronme también dos puñados de balas y cinco libras de pólvora.
Con esta prevención de armas y municiones, y sin artilleria, ni aún pedrero[12] alguno, aunque tenía portas para seis piezas, me hice a la vela. Pasáronse seis días para llegar a Ilocos. Ocupáronse en el rescate y carga de los bastimentos como nueve o diez y, estando al quinto del tornaviaje barloventeando[13] con la brisa para tomar la boca de Marivélez para entrar al puerto, como a las cuatro de la tarde, se descubrieron por la parte de tierra dos embarcaciones; y, presumiendo, no sólo yo, sino los que conmigo venían, serían las que a cargo de los capitanes Juan Bautista y Juan Carvallo habían ido a Pangasinan y Manay[14] en busca de arroz y de otras cosas que se necesitaban en el presidio de Cavite y lugares de la comarca, aunque me hallaba a su sotavento, proseguí con mis bordos sin recelo alguno, porque no había de qué tenerlo.
No dejé de alterarme cuando dentro de breve rato vi venir para mí dos piraguas a todo remo, y fue mi susto en extremo grande, reconociendo en su cercanía ser de enemigos.
Dispuesto a la defensa como mejor pude con mis dos mosquetes y cuatro chuzos, llovían balas de escopetería de los que en ella venían sobre nosotros, pero sin abordarnos. Y tal vez se respondía con los mosquetes haciendo uno la puntería y dando otro fuego con una ascua, y en el ínterin partíamos las balas con un cuchillo, para que, habiendo munición duplicada para más tiros, fuese más durable nuestra ridícula resistencia.
Llegar casi inmediatamente sobre nosotros las dos embarcaciones grandes que habíamos visto, y de donde habían salido las piraguas, y arriar las de gavia[15], pidiendo buen cuartel[16] y entrar más de cincuenta ingleses con alfanjes en las manos en mi fragata, todo fue uno.
Hecho señores de la toldilla[17], mientras a palos nos retiraron a proa, celebraron con mofa y risa la prevención de armas y municiones que en ella hallaron, y fue mucho mayor cuando supieron el que aquella fragata pertenecía al rey y que habían sacado de sus almacenes aquellas armas.
Eran entonces las seis de la tarde del día martes cuatro de marzo de mil seiscientos y ochenta y siete[18].

[10] Picche.
[11] I moschetti devono essere caricati con precauzione, perché hanno rovinate le serpentine.
[12] Tipo di cannone che sparava proiettili di pietra.
[13] Andare di bolina.
[14] Si tratta di due città delle Filippine.
[15] Ammainare le vele della gabbia. Manovra che si esegue quando si arremba un'altra nave.
[16] Arrembaggio.
[17] Parte superiore della coperta delle navi.
[18] Considerazione ironica sulla povertà dei mezzi di cui disponevano gli spagnoli: è una caratteristica di tutto il testo, che d'altra parte viene scritto in uno dei periodi più critici dell'impero spagnolo.